

LAS TURBULENTAS CALLES PLATENSES DE 1945. UN NUEVO ESCENARIO PARA LA POLÍTICA¹.

Lic. César L. Díaz

"La ciudad que trabaja, que estudia, que piensa, que hasta ayer creía haber conquistado en definitiva el derecho a exhibir ante propios y extraños los fueros de su cultura y de su adelanto no imaginó, ni por asomo, que en nombre de alguna causa política u obrera, podía ser escenario de hechos como los que acaban de ser pavorosamente consumados". EL ARGENTINO, 20/10/1945.

La jornada del 17 de octubre de 1945, sin duda, ha oficiado como un excelente objeto de estudio que ha sabido captar la atención de investigadores nacionales y, sobre todo, internacionales. Entre los trabajos prevalecen los que abordan al 17 de octubre desde una perspectiva socio-histórica², aunque, el enfoque se ha ido desplazando hacia aspectos que indagan el discurso efectuado por Perón³, la liturgia peronista⁴ e, incluso, los elementos socio culturales de la movilización. Este último sesgo ha sido elegido por Daniel James⁵ con la finalidad de analizar lo ocurrido en la ciudad de La Plata. El autor interpreta el itinerario y las acciones protagonizadas por los trabajadores como la manifestación de una "**iconoclasia laica**"⁶. Concepto que nos parece muy sugerente pero que adquiere una dimensión distinta al contrastar el 17 de octubre con otras movilizaciones efectuadas pocos días antes en la capital de la provincia de Buenos Aires, momento en el cual, los sectores antiperonistas asumieron comportamientos a los que, de algún modo, podríamos denominar de: "iconolatría"⁷.

Nuestro propósito es realizar un análisis comparativo de las manifestaciones callejeras a los efectos de aportar nuevos elementos para una mejor comprensión de las jornadas del 17 y 18 de octubre. Con tal fin nos

apoyaremos en los discursos periodísticos de los diarios locales, **EL DIA** y **EL ARGENTINO**⁸ representantes genuinos del espíritu platense (⁹). Debemos anotar que ambos matutinos no vieron la luz pública los días 18 y 19 de octubre debido a la coacción ejercida por los manifestantes peronistas¹⁰. Esta particularidad nos ha llevado a consultar fuentes de otra naturaleza: testimonios escritos y orales de distintos protagonistas.

Entendemos conveniente apuntar, asimismo, que todas las manifestaciones callejeras platenses tienen un denominador común: el concepto de masa¹¹, aunque con diferencias bien marcadas desde lo socio-cultural. Sin embargo, la disparidad decisiva estribaba en los objetivos que perseguían estos dos grupos.

Las masas movilizadas.

En este apartado examinaremos cómo se fueron concatenando una serie de episodios, durante los meses de septiembre y octubre de 1945, con el fin de comprender más acabadamente las jornadas del 17 y 18.

Una fecha clave para entender bien los sucesos de octubre fue, sin duda, el 12 de julio, jornada en la que la CGT se movilizó hacia el centro de la Capital Federal. Sin embargo, la que imprimió un impulso decisivo a los acontecimientos fue la multitudinaria marcha denominada, "**de la Constitución y la Libertad**", que tuvo lugar en las espaciosas y coquetas calles de la ciudad de Buenos Aires el 19 de septiembre. La misma había sido convocada por la oposición al gobierno militar -radicales, socialistas, comunistas, conservadores- y encabezada por distinguidas figuras políticas del momento. Mientras se desarrollaba la movilización callejera sus participantes enarbolaban banderas y pancartas entonando estribillos contra funcionarios del gobierno, especialmente, contra Juan D. Perón¹². Resultaba obvio que la oposición no

sólo estaba cuestionando el derecho de los militares a gobernar, sino también su legitimidad.

Evidentemente, el éxito alcanzado por la marcha motivó a algunos opositores a intentar una sublevación (24/9/1945), cuyo centro estuvo en la provincia de Córdoba, dirigida por el general Rawson que contó con la simpatía de la mayoría de los diarios y con un apoyo considerable de los claustros universitarios. Resulta inobjetable, también, que esta institución oficiaba como un fuerte aglutinador **"en esa cólera ahora desatada se unían los que en la vida universitaria solían marchar separados: desde el liberalismo conservador hasta las posiciones renovadoras del sector estudiantil reformista, los agravios comunes creaban una unión, una solidaridad antes ignorada"**¹³, constituyéndose, de ese modo, en una suerte de **"mito unificador"**¹⁴ contra el régimen castrense de turno.

El intento sedicioso fue neutralizado y el gobierno declaró el estado de sitio (26/9/45) exhortando a las distintas universidades a que abandonaran la agitación y se abocaran a sus labores específicas. Estos centros educativos al persistir en su tesitura de intervención en la vida política nacional asumieron la firme determinación de interrumpir el normal dictado de clases, obligando al PEN a tomar distintas medidas: **"el 29 de septiembre, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Antonio Benítez, emplazó a las mismas, a reanudar sus actividades, bajo la amenaza de clausura"**¹⁵. Advertencia que, en el caso de nuestra ciudad, fue sistemáticamente desoída. A punto tal que ese mismo día se reunió frente al edificio de la universidad un crecido número de personas vinculadas a la comunidad educativa.

La demarcación del terreno: las movilizaciones universitarias.

La gente congregada frente a la casa de altos estudios -Av. Monteverde, 7 entre 47 y 48- instrumentó una modalidad relativamente novedosa para

exteriorizar su posición frente a determinadas cuestiones con el claro propósito de sumar adhesiones para su causa, a la vez que, procuraba presionar a sus eventuales adversarios. En efecto, con posterioridad a la disertación del presidente de la universidad, Dr. Alfredo Calcagno, la muchedumbre, inició una movilización callejera que estuvo acompañada por inusuales actitudes cuya significación trascienden lo anecdótico. Al término de las palabras del orador quien, había sabido predisponer a sus seguidores en contra del gobierno de facto¹⁶, "**...desde los amplificadores se anunció una presencia oficial, apareciendo entonces un muñeco característico. Su exhibición determinó inmediatos gritos y estribillos particularizados contra un miembro del gobierno [el coronel Perón]. Con él a la cabeza, se improvisó una columna que salió de la Universidad. En la esquina de la calle 7 y 48 se prendió fuego a ese muñeco, produciéndose diversas explosiones sucesivas, mientras los estudiantes celebraban la ceremonia. Enseguida volvieron a retomar la marcha en dirección a la plaza San Martín concentrándose junto al monumento donde después de reiterar los gritos entonaron el Himno Nacional. Respondiendo a una invitación formulada por un orador improvisado, reemprendieron el camino hasta la Universidad"** (E.D., 30/9/1945, p. 5)¹⁷. De este modo la comunidad universitaria platense hacía pública su oposición al régimen y, sobre todo, a la figura del vicepresidente de la Nación. Los manifestantes no sólo se estaban apropiando de un lugar en las calles de la ciudad, sino que además se autoproclamaban como legítimos herederos de la tradición nacional, a través de lo que el estudioso brasileño Roberto da Matta denomina "**ritual de refuerzo**", pues "**tienden a reforzar la validez de los mecanismos sociales de clasificación existentes, dejando claro el lugar de cada uno en el espacio social**"¹⁸.

Con posterioridad, los hechos se precipitaron llevando al Poder Ejecutivo Nacional a insistir con la instrumentación de rigurosas disposiciones. Una de

las cuales se efectivizó: **"esta madrugada, a la 1,25 cuando fue detenido el presidente de la Universidad Nacional de La Plata Dr. Alfredo Calcagno, quien en esos momentos se dirigía hacia su domicilio, desde el despacho de la alta casa de enseñanza que acababa de abandonar"** (E.D., 30/9/1945, p. 3). El encarcelamiento del académico intensificará el descontento de amplios sectores de la ciudad que se volcarán a las calles para expresar su estado de ánimo. En este espacio público convergirá otro grupo, de diferente extracción socio-cultural, que hará igual uso de las prácticas, sin embargo, a la postre, representará antagónicas posiciones políticas. En adelante, las anchas y aireadas calles y diagonales platenses se convertirán en un "gran escenario" en el cual los distintos grupos exteriorizarán de muy diversas formas sus preferencias políticas.

En efecto, la respuesta esta vez no se dilataría. La Comisión de Coordinación Universitaria -docentes, alumnos y graduados- invitaba **"al pueblo"** para que concurriera a apoyar las decisiones que adoptara el Consejo Superior, en tanto los alumnos volvían a hacerse presentes frente al rectorado colgando carteles alusivos al encarcelamiento de Alfredo Calcagno y entonando cáusticas consignas. Ese día, 30 de septiembre, la multitudinaria columna se vio involucrada en algunos incidentes: **"poco antes de las 20 numerosos estudiantes abandonaron la Universidad y se dirigieron a 7 y 49 con el objeto de realizar un acto. Pero las fuerzas policiales, que en número regular habían llegado momentos antes, al comenzar a proferirse las primeras expresiones hostiles al gobierno, realizaron una carga disolviendo a los manifestantes"** (E.A., 1/10/1945, p. 2).

Al día siguiente, al repetirse la actitud de la comunidad educativa de instalarse en el edificio de la Universidad, se desencadenaron los primeros enfrentamientos callejeros entre grupos de civiles¹⁹. Efectivamente, hacia el mediodía había circulado el rumor de que un grupo procuraría entrar en el

Rectorado. Luego esta versión fue corroborada por la crónica periodística: **"se llevó a cabo un ataque contra la Universidad por elementos que eran individualizados, por las personas reunidas en el lugar, como adictos al radicalismo colaboracionista y al sindicato obrero de Berisso (...)** circulaba por la calle 7 un camión, provisto de altavoces, desde el cual sus ocupantes prorrumpieron en vivas a Hipólito Yrigoyen y en exclamaciones adversas a las autoridades universitarias, a los conservadores y los comunistas" (E.A., 2/10/1945, p. 1) Conforme la descripción ofrecida por el diario de diagonal 80 el número de atacantes era de 30 a 40 a los que se le sumaron igual cantidad de personas que se hallaban en las inmediaciones²⁰. Seguidamente se desató una verdadera batalla campal con piedras, palos e insultos provenientes de ambas posiciones. Producto de esta batahola resultaron varios lesionados, vidrios y luces rotas y una sensación generalizada de desconcierto. Por supuesto que los defensores del agredido edificio, aunque sorprendidos por el ataque, reaccionaron rápidamente: **"un grueso contingente de estudiantes, se hallaba dedicado a preparar proyectiles, rompiendo las baldosas, que otros compañeros les alcanzaban. Como el transporte de los mismos se hacía difícil, para llevarlos hacia la parte que da sobre la calle 7, centro de la pedrea, en un momento dado se le alcanzó a los estudiantes que estaban en la calle 6, una carretilla derrengada, en la que a partir de esos momentos, se transportaron las piedras"** (E.A., 2/10/1945, p. 1). EL DIA, que contaba con cronistas dentro y fuera del edificio, brindaba en su superficie redaccional más detalles: **"para dar una idea del empleo de esos elementos y de la duración de la lucha debe señalarse que al terminar la jornada había sido levantada toda la vereda que da sobre la calle 47, parte de la que enfrenta la calle 6 y la calle 7, en una extensión no menor de 50 mts. En todo ese tramo, esa acera tiene un metro de ancho, lo que indica el uso de más de 1000**

baldosas, aparte de la devolución de la piedra caída" (2/10/1945, p. 3). Los defensores del edificio universitario, aproximadamente un **"millar"**, evidentemente, tenían el apoyo de gran parte de la ciudadanía platense que les había alcanzado pan, fiambre, frutas, agua y cigarrillos ante la imposibilidad de abandonar el lugar esa noche.

Las columnas periodísticas daban cuenta de la demora con que las fuerzas de seguridad llegaron al escenario de la lucha, así como también de su inexplicable **"pasividad"** ante semejantes disturbios y de su indisimulado proceder al no intentar disuadir a los atacantes de la Universidad para que depusieran su actitud²¹. Asimismo, recreaban la ostensible adhesión que tenía la causa de la Universidad por parte del público, que se acercaba incesantemente a las adyacencias del edificio, contrastando su significativa cantidad con el número de los agresores. Alrededor de las 18,30 horas, los provocadores se alejaban dispersados por las fuerzas del orden al ver frustrado su objetivo: **"en manifestación recorrieron la calle 7 desde 47 a 49, viviendo a Hipólito Yrigoyen y prorrumpiendo en exclamaciones adversas a los opositores a la situación actual. Al pasar frente al Jockey Club, arrojaron contra el edificio y las personas que se hallaban en la portada y acera del mismo, ramas de árboles y piedras. El grupo de manifestantes que hizo esa recorrida no alcanzaba a sumar un centenar de personas"** (E.A., 2/10/1945, p. 1). Es importante tener en cuenta que estos sucesos habían sido presenciados de cerca por el dirigente sindical Cipriano Reyes, según lo consignaba la crónica periodística. Resulta interesante subrayar que los sectores opositores a los universitarios adoptaron con rapidez la manifestación callejera como el modo de expresar públicamente sus simpatías políticas. Aunque debemos anotar también que, a diferencia del otro grupo, no apelaban a la violencia "sutil", sino que recurrían a la "agresión concreta". Por ende, este tipo de movilización constituía un verdadero **"ritual de inversión"** ya que

"estaban asociados a una ruptura del sistema de clasificación social poniendo en un mismo espacio a lo que usualmente pertenece a espacios distintos, integrando de esta manera elementos que de otra forma estarían normalmente excluidos unos de otros"²².

Al otro día, los disturbios continuaron en el edificio de la Universidad, apoyada masivamente por los platenses que se agolpaban frente a sus altas rejas. También recibió la adhesión de diversas entidades como la FUA y los gremios dirigidos por el comunismo: el sindicato de la carne y la UOCRA. Estas adhesiones eran transmitidas por los altoparlantes con el fin de "entusiasmar", aún más, al público que incesantemente llegaba a las inmediaciones del edificio, rodeado por las fuerzas de seguridad para prevenir nuevos enfrentamientos. En medio de ese ambiente cargado de tensiones tuvo lugar un singular acto con una manifiesta intención simbólica. De repente: **"los altavoces invitaron a las alumnas a depositar flores junto al monumento de Joaquín V. González [ubicado en los jardines del Rectorado]. No se interpretó internamente bien esa invitación, pero se vio entonces correr por la acera, desde 49, a un grupo de niñas con grandes ramos de flores, quienes ganaron la puerta de acceso antes de que la policía, sorprendida en parte, se dispusiera a accionar. La llegada de estas jóvenes renovó los aplausos. Enseguida, esas niñas depositaron los ramos de flores de que eran portadoras junto al monumento"** (E.D., 3/10/1945, p. 5). Esta conducta propia de "iconódulos laicos" respondió, en parte, a la osadía de los mentores de esta acción, ya que la policía que estuvo en el lugar pudo haber reprimido, como de hecho ocurrió cuando se intervino la Universidad.

Otro episodio de un inocultable simbolismo fue la movilización callejera protagonizada por alumnas de la escuela Normal Mary O. Graham: **"a la hora de comenzar las clases en ese instituto, las alumnas de los años superiores se reunieron en manifestación y con una bandera nacional al**

frente, que llevaba un crespón de duelo, se dirigieron hacia el local de la Universidad. Durante su permanencia frente al edificio, las jóvenes pidieron a viva voz la libertad de Calcagno, entonando el Himno Nacional. Posteriormente se dirigieron al domicilio de este profesor, situado a pocas cuadras de la Universidad, donde volvieron a cantar nuestra canción patria"(E.D., 4/10/1945, p. 4). Luego desandaron el trayecto instalándose frente a la Universidad para, por fin, marchar hasta el edificio del diario **EL DIA**. De esta forma, legitimaban públicamente a esta institución periodística como depositaria del reconocimiento socio-cultural de su sector.

Reafirmación del dominio del espacio público platense.

Durante los días subsiguientes el estado de nerviosismo y ansiedad persistió. La institución educativa, al no retomar el normal dictado de clases y no cejar en su posición decididamente politizada, fue finalmente clausurada. El ambiente, de algún modo, se distendió con la liberación del Dr. Calcagno, circunstancia más que suficiente para que el sector universitario se movilizara hacia la estación de trenes en busca del presidente y acompañarlo hasta su domicilio, donde ante la demanda del grupo estudiantil improvisó un encendido discurso acorde a los momentos vividos: "**la revolución en la que se me consideraba implicado no se había hecho en Córdoba. La revolución esta en la Universidad. Una revolución sin armas y sin sangre derramada por nuestra mano**". El entusiasmo que despertaron estas palabras tuvieron su correlato dos días después cuando la ciudad de La Plata se enteraba de la dimisión a sus cargos del hombre fuerte del régimen, Juan Perón.

Los habitantes de la ciudad, estaban invadidos por una gran expectativa, ese 9 de octubre, que eclosionó: "**cuando la sirena de EL DIA abrió las válvulas al júbilo ciudadano. El toque estridente atrajo frente a nuestra casa a una verdadera multitud, que al conocer por las pizarras la noticia**

oficial de que el coronel Perón había renunciado, estalló en una ovación ensordecedora. Flotaba en el ambiente una gran emoción patriótica, que afloró en miles de labios con las estrofas del Himno Nacional, coreado religiosamente, mientras el concurso agitaba los pañuelos en un espectáculo indescriptible de civismo"(E.D., 10/10/1945, p. 5). De allí en más los manifestantes callejeros realizaron un itinerario de rasgo socio-cultural bien definido, desfilando por la calle 7 desde plaza Italia hasta plaza San Martín pasando frente a la universidad y a la sucursal del diario **LA PRENSA**, para tomar diagonal 80 estacionándose frente a las pizarras de **EL DIA**, no sin antes haber pasado por el domicilio del presidente de la universidad y desandar el circuito, acción que denotaba claramente una nueva puesta en escena del "ritual de refuerzo", pues obedecía a una lógica interna del grupo que la protagonizaba²³. La procesión estuvo acompañada no sólo por un coro de bocinas de automóviles, sino por aclamaciones a la democracia e incesantes y agresivos cánticos dirigidos, sobre todo, al coronel dimitente. Tan hostiles eran los estribillos que las más de las veces los diarios no los transcribían textualmente expresando que eran "términos populares y desde luego más agudos"(E.A., 10/10/1945, p. 4) Claro está que los matutinos no podían ni querían darse el lujo de reproducir los estribillos pues sus sostenedores precisamente eran los representantes de "la ciudadanía platense", "la juventud universitaria", "los sectores democráticos", en fin, se trataba a su entender del "pueblo". Sin embargo, la algarabía del "pueblo inflamado por el fervor cívico" fue manifestada también por medio de representaciones ajenas al capital cultural²⁴ que las definía, como se puede comprobar a través del discurso periodístico: "frente a la sucursal de "La Prensa", que había iluminado su fachada como en las fiestas patrias, se concentró la alegría popular y se improvisó con todos los elementos que pudieron aportarse, una gran fogata en la que se quemó simbólicamente a dicho personaje,

[Perón] **mientras a su alrededor, la juventud entusiasta, danzó a la manera india**". Esta actitud a la que podríamos denominar carnavalesca y a la que, naturalmente, este grupo no era afecto ni siquiera en los días en que se celebraba la "fiesta del rey momo", era justificada en ese contexto y aceptada por el medio. El artículo continuaba narrando que: **"más tarde un grupo condujo hasta la calle 7 un ataúd y se procedió a quemarlo en la calle 7 y 50 en medio del más extraordinario júbilo popular"**(E.A. 10/10/1945, p. 4). Resulta evidente que el sector de mayor capital cultural platense no trepidaba en emplear el poder de los rituales como mecanismo para la generación de consenso en contra de la figura de Perón. Otro signo inocultable de la búsqueda de elementos aglutinantes de esa masa movilizada era la procesión que realizaba, una vez más, hasta la casa de A. Calcagno, convertido por ésta en **"un símbolo que concentraba el entusiasmo público"** según lo describía la crónica del día. Una vez allí, la muchedumbre, como en otras ocasiones, le pidió que hiciera uso de la palabra. El orador, sin vacilar, aprovechó la oportunidad para evaluar los resultados de los últimos acontecimientos: **"no hay memoria en la historia cívica de nuestra patria, de otro caso en que el pueblo haya derrocado a un gobierno sin llevar armas con las manos limpias. Y lo ha derrocado a puro corazón y a puro cerebro. Lo derrocó, señores, para no entregarlo de nuevo a los militares. Lo derrocó para que lo asuma el presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación"** (E.D., 10/10/1945, p. 6). Esta ponderación era la devolución institucional a la lucha que los universitarios sostenían.

Cabe subrayar también que el estado de exaltación alcanzó puntos insospechados ya que, en más de una ocasión, estos grupos llegaron a atacar y poner en fuga a la fuerza de seguridad: **"el entusiasmo que se apoderó del pueblo ayer hizo que éste perdiera el miedo a la policía, y así se vio en muchas oportunidades que elementos uniformados eran virtualmente**

corridos. Por ejemplo en la diagonal 80, entre 3 y 4, dos agentes del escuadrón debieron huir a galope tendido a raíz de la intensa pedrea de que se les hizo objeto" (E.A., 10/10/1945, p. 4). A propósito de la participación policial corresponde señalar que mantuvo su actitud pasiva, ya que recién intervino hacia las 23 horas dispersando a través de la persuasión a los enardecidos manifestantes. Naturalmente que semejante grado de excitación callejera provocó otros tipos de desbordes, por caso, el realizado simultáneamente con la ceremonia pagana alrededor del fuego. Con el fin de conferirle una nota de realismo **"gran número de muchachos se dio a la tarea de romper a pedradas y hondazos las pantallas y los focos de las instalaciones del alumbrado público, quedando por tal causa a oscuras diversas calles del centro de la ciudad principalmente 48 y 49, de 7 hacia 12 y también alguna parte de la plaza San Martín" (E.A., 10/10/1945, p. 4),** promoviendo esta situación en **"algunos sitios un ambiente de alarma que duró hasta la madrugada"**(E.D., 10/10/1945, p. 6).

Por lo demás, resulta interesante resaltar que los cotidianos platenses se involucraron en esta celebración. En su construcción discursiva encontramos conceptos en los que se transparenta un sentido de pertenencia - a una clase social, a una ciudad, a una ideología, etc.-²⁵. Este rasgo es definido por Marc Augé²⁶ como una **"construcción concreta y simbólica del espacio"** a partir del reconocimiento de la **"alteridad complementaria"**, es decir, de la definición de un grupo como **"nosotros que se supone idéntico"** y diferente, a su vez, de los otros. El sentido de pertenencia, de alguna manera, se manifestaba en distintos pasajes, por caso, en la ausencia de juicios reprobatorios de las actitudes asumidas por esta muchedumbre -rotura del alumbrado público, hostilidad a la fuerza del orden, etc.-. En cambio, en los sectores urbanos movilizados las diferencias eran marcadas a fuego, tanto en los cánticos y estribillos, como en los **"rituales de refuerzo"**, en los cuales

quemaban muñecos y ataúdes, o en su defecto realizaban ofrendas florales al pie de un monumento. También emergía esta dicotomía en el discurso pronunciado por el rector de la universidad, desde el balcón de su domicilio, el 9 de octubre, al expresar: **"este de hoy, es el triunfo de la civilidad argentina. Nosotros, por nuestra parte, no hemos de ir a asaltar la Universidad: deben entregárnosla..."**. En definitiva, esta manifestación callejera venía a robustecer el imaginario colectivo de que el espacio público platense pertenecía en forma unívoca a los sectores movilizados.

Esta idea se robusteció, todavía más, cuando este sector se enteró de que el coronel Perón había sido encarcelado. Fue así que, nuevamente, respondiendo a los acontecimientos coyunturales salieron a la calle. Pero en esta ocasión introdujeron una modificación significativa a su itinerario pues al trayecto habitual le incorporaron la marcha frente a la casa de gobierno:

"oportunidad en que dejaron oír prolongados silbidos, mueras y la exclamación 'que se vayan'" (E.A., 13/10/1945, p. 4). Para luego dirigirse - como de costumbre- al domicilio del doctor Calcagno, sitio en el cual hicieron uso de la palabra varios profesores. Uno de ellos, el Dr. Josué Gollan (h), rector de la Universidad del Litoral expresó que: **"esa reunión de hombres cultos frente a la casa del presidente de la Universidad de La Plata era una expresión clara y evidente de que en estos momentos la Universidad orienta, anima y conduce la opinión pública argentina"** (E.D., 13/10/1945, p. 4).

La reconstrucción periodística de estas jornadas nos permite, entre otras cosas, inferir que esta porción de la sociedad platense, entusiasmada por las renuncias de Juan D. Perón y su posterior encarcelamiento, se volcó en masa a las calles ante la latente posibilidad de que la Corte Suprema de Justicia asumiera la presidencia de la nación. Tal era la alegría que los embargaba que, espontáneamente, cubrieron las céntricas arterias, siendo importante resaltar

que no necesitaron de una previa organización para exteriorizarla. Una vez que los manifestantes tomaron posesión del escenario urbano recorrieron un itinerario que simbolizaba a las instituciones representantes del sector socio-cultural al que pertenecían. Es decir, desfilaron por las calles y plazas de su predilección, por el Jockey Club, la universidad, el domicilio de su presidente y las instituciones periodísticas: **LA PRENSA** y **EL DIA**. Quizás estos festejos actuaron como un impulso adicional de los planes del sector simpatizante del ex- titular de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Como también es probable que la experiencia recogida en el transcurso de los episodios -primeros días de octubre- llevados a cabo por la comunidad universitaria hayan sugerido un escenario propicio en el cual dirimir fuerzas. Pues había quedado debidamente demostrado que el radio céntrico de la ciudad contaba con instituciones representativas donde expresar en forma simbólica su adhesión o su repudio.

Un inesperado "ritual de inversión" masivo en La Plata.

En tanto se desarrollaban las multitudinarias movilizaciones que tenían como escenario las arterias céntricas de la ciudad de La Plata, los grupos peronistas procuraban organizarse con el fin de no perder las conquistas sociales conseguidas hasta ese momento. Reivindicaciones que peligraban con la detención del ex secretario de Trabajo y Previsión, pues al intentar los obreros cobrar el día de asueto -12 de octubre- recibían como respuesta **"andá a cobrárselo a Perón a la isla Martín García"**²⁷. Esas circunstancias predispusieron a los obreros más comprometidos a llevar adelante acciones que garantizaran las conquistas sociales obtenidas oportunamente. Las agitaciones comenzaron ni bien Perón fue obligado a dimitir: **"los dirigentes del sindicato habían venido de Buenos Aires con una consigna clara y consistente: era necesario hacer una gran demostración de fuerza para**

preservar las posiciones que se habían ganado dentro del gobierno, aún con la salida de Perón"²⁸. Fue así que, durante los días 13 y 14 de octubre circularon rumores sobre la realización de una huelga nacional para apoyar al coronel preso. En los frigoríficos se hablaba permanentemente de la huelga. El día 15 los trabajadores salieron en manifestación por la calle Montevideo y, al día siguiente, muchas mujeres se concentraron en la calle Nueva York dando vivas a Perón. De algunos barrios alejados llegaron otros trabajadores que recorrían las calles y que fueron dispersados por la policía ²⁹.

El estado de ánimo imperante en esos momentos en Berisso se puede reconstruir, también, a través del testimonio de algunos de sus protagonistas. Alberto Proia, por caso, entiende que: "**si no hubiera sido por el error de haberlo encarcelado al coronel Perón, el 17 de octubre no existiría (...) fue el pueblo trabajador que tomó conciencia, preso Perón que las conquistas obtenidas tambaleaban**"³⁰. Evidentemente, al decir de René Orsi "**la comisión Intersindical fue el nervio y el motor de la movilización general gestada a partir del sábado 13 de octubre, la que tenía la misión, además, de operar conjuntamente con los distintos comités de huelga constituidos en esos días**"³¹. También, integraban esta organización los hombres que actuaban en Ensenada, como Manuel Bianchi, quien trabajaba en YPF³². Las comisiones de agitación, entre otras cosas, tenían a su cargo la confección y distribución de volantes pidiendo la libertad de Perón³³. Mientras que con la misma consigna, en La Plata la campaña se apoyaba en afiches que habían sido enviados por el sindicato telefónico dirigido por Luis Gay y a los que el intendente de la ciudad, Juan Zerillo, agregaba de puño y letra: "**el 17 de octubre a plaza de Mayo a las 19 hs.**"³⁴.

La ciudad en las primeras horas del miércoles 17, con el arribo de una multitudinaria masa, "**trocó de improviso la fisonomía habitual que tradicionalmente sabe del orden, de los hábitos civilizados y de la**

convivencia armoniosa". La estratégica intersección de las calles 1 y 60, paso obligado hacia Berisso, quedó virtualmente bloqueada. Los activistas allí reunidos procedieron a impedir el normal desenvolvimiento de los medios de transporte -tranvías y colectivos-, a la vez que, por estar emplazada en esa esquina la delegación regional de Trabajo y Previsión, oficiaba como un excelente punto de encuentro, símbolo incuestionable de sus reivindicaciones. Los organizadores habían contemplado en sus planes que algunos lugares de trabajo -pequeñas fábricas o talleres- no se plegarían, aunque se tratara de una huelga masiva. De modo que se conformaron grupos con la misión de "persuadir" a los no adherentes a que cambiaran de idea: **"los elementos reunidos en la esquina de 1 y 60, con una bandera argentina, tomaron rumbo por la diagonal 79 hacia el este y al llegar a una obra de construcción, a la altura del número 390, destrozaron las instalaciones de madera, con el objeto de verificar si trabajaban algunas personas y, en ese caso, hacerlas salir para engrosar la columna parcial ya mencionada. Como se encontraron con que nadie estaba dedicado allí a sus habituales actividades, los hombres se dirigieron hasta los talleres de Obras Sanitarias, ubicados en la calle 65 y 120. Inmediatamente comenzaron a dar vivas a Perón y muera a los estudiantes, exhortando a los obreros a que abandonaran las tareas"**(E.D., 18/10/1945, p. 4). De aquí en más se pondría en marcha un mecanismo reforzador del sentido de pertenencia a un sector socio-cultural a través de un utillaje simbólico bien definido, que tendría a **"Perón como bandera"**³⁵. Dicho en otros términos, los sectores peronistas daban comienzo a una suerte de redefinición simbólica en el espacio urbano platense propuesta previamente por las movilizaciones universitarias. La crónica elaborada por **EL ARGENTINO** recurría a un curioso calificativo de la movilización: **"en el referido paseo, la muchedumbre, en medio de gran entusiasmo exteriorizado principalmente por continuos vivas al coronel**

Perón, se organizó en columnas, encabezada por numerosos abanderados, carteles con leyendas alusivas estandartes y gran profusión de retratos de aquel ex mandatario" (E.A., 20/10/1945, p. 2). Más allá de los elementos comunes que poseían ambos sectores: el profundo respeto a los símbolos patrios y el mayoritario componente juvenil de sus columnas, los simpatizantes peronistas, tenían particularidades que los distinguían: **"aproximadamente a las 16, llegó a su destino, o sea a 1 y 60, el grueso de la columna, formada por hombres y mujeres. La mayoría había andado a pie y otros lo hacían a caballo o en carro, portando banderas argentinas y cartelones con distintas inscripciones. Precedían a los manifestantes varios hombres con tambores y clarines que hacían sonar insistentemente, en medio de un vocerío que se escuchaba a varias cuadras de distancia"(E.D., 20/10/1945, p. 4).** El itinerario elegido obedecía a una lógica nítidamente elaborada, pues tomaron por calle 1 con el objeto de encontrarse con otra columna que, proveniente de Ensenada, venía atravesando el bosque por la calle 52 hasta desembocar en 1. De esta forma engrosada la columna se dirigió hasta la estación de tren -1 y 44- y de allí, por diagonal 80 continuó hasta uno de sus objetivos pre establecidos: el diario **EL DIA**, institución emblemática de los grupos antiperonistas. El edificio fue agredido con una terrible lluvia de piedras e insultos que no pasó a mayores porque su personal tuvo la precaución de cerrar sus puertas y cortinas metálicas. De este modo culminaba una ceremonia que se había iniciado por la mañana, bien temprano, cuando los distribuidores del diario en: **"las vecinas localidades de Berisso y Ensenada se vieron impedidos de poder cumplir su labor, por la intervención de elementos de notoria filiación peronista, quienes los despojaron de los ejemplares, que procedieron a destruir por medio del fuego o arrojándolos a las aguas del canal" (E.D., 18/10/1945, p. 3)**³⁶. **EL ARGENTINO**, por su parte, debió vivenciar similares hostilidades,

"colocando bobinas de papel en sus puertas de ingreso" y como recordó el periodista Mario García, hijo del propietario, **"estábamos dispuestos a defendernos, porque habían ido al diario a intimidarnos"**³⁷. Sin duda, la destrucción de las imágenes representativas equivale a destruir una jerarquía que ya no se admite, a eliminar las distancias válidas generalmente establecidas y universalmente visibles, como bien lo ha definido Elías Canetti³⁸.

Tras el ataque al periódico de diagonal 80, decano de la prensa platense, los manifestantes se dirigieron hacia la plaza San Martín. Una vez llegados al escenario callejero propuesto por los grupos antiperonistas, la manifestación obrera inflamó, todavía más, sus cánticos. En su recorrido por la avenida 7 provocaron otros disturbios: **"pretendieron asaltar la confitería 'París', por haber tenido conocimiento que algunos estudiantes se refugiaron en el local"** (E.D., 20/10/45, p. 4) no logrando su cometido por la eficaz intervención policial. Al continuar su trayecto pasaron frente a otras instituciones de prestigio social, la sucursal del diario **LA PRENSA** y el Jockey Club, edificios que fueron igualmente vituperados. A los pocos metros, al llegar a la universidad, la manifestación **"profirió gritos y amenazas contra los estudiantes, sin que felizmente su actitud asumiera otras proporciones. La columna marchó hasta la esquina de 45, por donde dobló hacia 6. Al pasar nuevamente por frente a la Universidad, algunos hombres pretendieron introducirse saltando las verjas, pero, por suerte, quien estaba a cargo de las indicaciones mediante el empleo de un altoparlante los llamó a la reflexión diciéndole que los 'obreros argentinos debían dar pruebas de cultura"**. En este punto es oportuno mencionar que, la conocidísima consigna **"alpargatas sí, libros no"**³⁹, de la cual nada dicen las crónicas de los diarios locales, fue cantada solamente en La Plata⁴⁰. Cabe anotar que la misma produjo en el seno de la manifestación peronistas ciertas disidencias⁴¹. En suma, podríamos decir que esta masa peronista había

consumado, el **"ritual de inversión"**. El sector obrero, excluido por mucho tiempo de la "esfera pública" en la que se consagraban las formas de poder y de dominación, dirigió su repudio precisamente contra dos de las entidades que con mayor nitidez determinaban las ideas vigentes sobre la legitimidad social y cultural: la Universidad y el periodismo.

De cualquier forma los trabajadores aún no habían desplegado todo su "arsenal simbólico" pues en el último tramo del itinerario, frente a la casa de gobierno, se produjo un fenómeno de inversión de roles, pues los **"iconoclastas laicos"** van a transformarse en "iconólatras". Al elegir precisamente este sitio para concentrarse lo ungían como el símbolo del poder político garante, por lo demás, de sus conquistas sociales. Instalados allí y en orden: **"se pidió reiteradamente por la libertad del coronel Perón y por las conquistas sociales. Asimismo desde un auto con altavoces se transmitía un discurso propugnando por mayores ventajas, se ensalzaba la actuación de hombres del colaboracionismo y se agradecía el concurso prestado, con la concurrencia de afiliados, por distintas entidades de la misma tendencia"** (E.D., 18/10/1945, p. 4). Con posterioridad una delegación ingresó a dialogar con el ministro de gobierno, teniente coronel Vicente F. Benito, ante quien los representantes obreros solicitaron saber cuál era la suerte corrida por Perón: **"imponiendo como condición 'sine qua non' para retornar al trabajo se les consiguiera una audiencia con el citado militar"**. Finalmente el grueso de los manifestantes retornó a sus hogares, pero varios grupos dispersos cometieron todo tipo de desmanes que la prensa local comentó detalladamente.

Estas reprobables conductas las observamos en los actos de violencia perpetrados por "elementos díscolos" que recorrieron las calles de la ciudad dañando carteles luminosos, vidrieras, instituciones deportivas, sociales, etc. Como es sabido: **"la masa destruye casas y cosas. Ya que muchas veces**

se trata de objetos frágiles como cristales, espejos, jarrones, vajilla, se tiende a creer que sería esta fragilidad de las cosas lo que la incita a la destrucción. Una particular necesidad de este tipo de estruendo parece existir al comienzo de los acontecimientos, cuando la masa está todavía compuesta por un número bastante reducido de elementos"⁴². Resulta oportuno subrayar que hay una total coincidencia en los comentarios periodísticos en que los autores de los desmanes eran "**grupos reducidos y aislados**" además de su corta edad⁴³. La crónica de **EL DIA** daba cuenta que la casa de electricidad ubicada en 4 y 51 había sido atacada con piedras. Dato que hemos corroborado y ampliado a través del testimonio de su propietario, quien agregó que la reacción de la gente de Berisso obedeció a que un grupo de estudiantes que vivían en la parte superior de su negocio -pensión- los habían insultado⁴⁴. Resulta difícil comprender la elección de algunos lugares en los que, estos grupos, cometieron "**tropelías**" como por ejemplo la Asistencia Pública y los clubes deportivos. Quizás esto haya ocurrido en el primer establecimiento: "**por el simple hecho de que allí había estudiantes que en esos momentos -hora 19- en compañía de los médicos prestaba atención a los heridos que dejó como saldo la triste jornada**" o, en el caso del club Gimnasia y Esgrima -ubicado frente al anterior- porque su presidente Plácido Seara ocupaba igual cargo en el Comité de la Unión Cívica Radical. Pero, sin duda, entre los múltiples actos "**depredadores**" sobresale el ataque al domicilio del presidente de la Universidad⁴⁵.

Los promotores de la jornada del 17, seguramente, conociendo la magnitud de los desmanes producidos por "**elementos irresponsables desvinculados de la masa obrera**" -como ellos los calificaban- y en víspera de una segunda movilización sobre La Plata, en esos momentos, escenario y objeto de la lucha política, extremaron los detalles de la organización: "**desde temprano circuló por la ciudad un automóvil desde cuyo interior, aparte**

de anunciarse el acto que iba a realizarse, se pedía a los trabajadores que se desprendieran de los palos y piedras, para evidenciar que los hechos cometidos en la ciudad eran el fruto de elementos extraños" (E.D., 20/10/1945, p. 4). Con todo, la violencia y la intolerancia estuvieron presentes a través de esos pequeños grupos que, como el día anterior, sembraron el desconcierto en las calles platenses. En este ambiente cargado de incertidumbre la ciudad se iba preparando para recibir nuevamente una masa de gente dispuesta a desafiar la seguridad hegemónica y despojar al poder de su mistificación simbólica.

En rigor de verdad, a los conductores de la jornada del 17 no se les escapaba que habían producido un acontecimiento socio-político que, difícilmente, se podría igualar por el impacto inmediato que había tenido en las más altas esferas del poder político nacional. De forma que al organizar otra movilización masiva querían legitimar definitivamente el poder recién adquirido. Esa tarde hicieron uso de la palabra ante una multitud jubilosa representantes del estudiantado "**colaboracionista**" -Raúl César Izza- del gobierno provincial -Vicente F. Benito- y de distintos gremios destacándose la locución brindada por Cipriano Reyes, quien entre otras cuestiones: "**bosquejó el cambio producido desde que el coronel Perón, con su colaborador, el teniente coronel Mercante, asumió las funciones de secretario de Trabajo y Previsión y afirmó que la conciencia sindical de los trabajadores del país está ahora bien definida**". Finalizó repudiando "**los desmanes**" y deslindando responsabilidades pues la "**masa trabajadora**" jamás se dedicó ni al "**vandalismo ni al saqueo**" (E.A., 20/10/1945, p. 1). Luego se desconcentraron y hacia las 21 horas la ciudad recobró su tranquilidad habitual.

Las jornadas del 17 y 18 de octubre en La Plata, también analizadas por Daniel James ofrecen ciertos puntos de discusión. Algunos de ellos por cuestiones de espacio no los profundizaremos -el aspecto carnavalesco de los

manifestantes peronistas, la ausencia policial en la ciudad, etc- pero sí, en cambio, consideramos relevante referirnos a la aseveración de que las manifestaciones callejeras llevadas adelante por los simpatizantes peronistas tuvieron: **"un fuerte matiz de descarga de resentimiento de clase y de amargura"**. Tal vez el autor se haya dejado "impresionar" por los desmanes que efectivamente ocurrieron, sin reconocer que fueron protagonizados por grupos aislados de manifestantes. De forma que apeló a la idea del **"resentimiento"** muy difundida no sólo en los ámbitos académicos, sino también en el imaginario colectivo argentino. En principio podríamos contestar siguiendo a Leopoldo Marechal que: **"... no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder"**⁴⁶ o con aquellas palabras que empleara Arturo Jauretche para responderle a Ernesto Sábato: **"no amigo, lo que movilizó a las masas no fue el resentimiento, fue la esperanza"**⁴⁷. Sin embargo, por haber consultado similares fuentes que el estudioso inglés estamos en condiciones de discrepar con esa definición un tanto simplista y, en cierto modo, tendenciosa. Ciertamente, los obreros que avanzaron sobre la capital de la provincia lo hicieron por entender que allí se encontraba simbolizado no sólo el poder socio-cultural sino, sobre todo, el político. Hacia allá se dirigieron y una vez frente a la casa de gobierno exigieron a las autoridades que los pusieran en contacto con su líder preso. No sin antes, "destruir", "vilipendiar", en fin desmitificar el sistema simbólico socio-cultural que identificaba al sector antiperonista. Con tal propósito decidieron dirimir la lucha en el itinerario callejero sugerido por los grupos antagonistas en las movilizaciones llevadas a cabo en los primeros días de octubre en las cuales habían representado múltiples actitudes de "iconolatría". Además de la notoria provocación que significaba las conductas asumidas al hacerse pública la renuncia y el encarcelamiento de Perón. En tal sentido los obreros lejos de demostrar su resentimiento asumieron una actitud manifiestamente de

"**iconoclasia laica**" para legitimar la instauración de un nuevo poder simbólico, que tenía como objetivo inmediato la liberación de Perón. En suma, fueron capaces de construir su propio acontecimiento.

A modo de conclusión

En el presente estudio hemos examinado cómo dos grupos de distinto origen socio-cultural se movilizaron masivamente por las calles platenses en el mes de octubre de 1945. Uno de ellos, el sector antiperonista sugirió un itinerario callejero a través del cual exteriorizó sus estados de ánimo poniendo en práctica "**rituales de refuerzo**". Estos se apoyaban en conductas propias de "iconóduos laicos" con el fin de dejar claramente establecido su procedencia socio-cultural además de sus simpatías políticas.

Por su parte, el grupo peronista, procuró resignificar el itinerario del otro sector consumando, de esa manera, un "**ritual de inversión**", basado, sobre todo, en conductas propias de una "**iconoclasia laica**", con el propósito de deslegitimar simbólicamente el poder socio-cultural dominante. Asimismo, estas manifestaciones callejeras tuvieron puntos de contacto en su composición eminentemente juvenil y en el uso y respeto a los símbolos patrios: la bandera y el Himno Nacional.

Otro aspecto interesante a que nos hemos referido fueron las distintas motivaciones que tuvieron ambos grupos. El antiperonista, siguiendo los acontecimientos, se volcó a las calles repudiando las decisiones gubernamentales que incidían en la vida universitaria local, además de celebrar espontáneamente la renuncia y encarcelamiento del coronel Perón. En tanto, los peronistas, se movilizaron con el claro objetivo de presionar para conseguir la libertad de su líder, pues de su triunfo dependía que sus conquistas sociales siguieran vigentes, por ende produjeron el acontecimiento.

Por último, hemos observado que ambos grupos cometieron desmanes, aunque los de mayor envergadura fueron los producidos el 17 de octubre por grupos aislados de la masa obrera. Esta particularidad ha llevado a Daniel James, entre otros autores, a sostener que el sector peronista actuó con "**resentimiento**". Disentimos con esta aseveración puesto que al omitir en su análisis las manifestaciones protagonizadas por los sectores antiperonistas no pudo percibir toda la dimensión que tuvieron las del 17 y 18 de octubre. En suma, las movilizaciones peronistas constituyeron una suerte de respuesta a una provocación anterior.

Notas bibliográficas.

1 Este trabajo ha sido actualizado para esta ocasión, pues fue presentado en el **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**. Córdoba, 2001, con el título "Las movilizaciones callejeras de octubre de 1945. Dos sectores en pugna".

² Hugo Gambini. El 17 de octubre de 1945, Buenos Aires, CEAL, 1971; Félix Luna, El 45. Crónica de un año decisivo. Buenos Aires, Sudamericana, 1975; Hiroshi Matsushita. Movimiento obrero argentino. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985; Cipriano Reyes. Yo hice el 17 de octubre. Buenos Aires, CEAL, 1984, 2 t.; Juan Carlos Torre (Comp.). El 17 de octubre de 1945. Buenos Aires, Ariel, 1995; entre muchos otros.

³ Emilio De Ipola. "Desde estos mismos balcones..." Nota sobre el discurso de Perón del 17 de octubre de 1945". En: Juan Carlos Torre (Comp.). Op. cit., pp. 131-147.

⁴ Mariano Plotkin. "Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1951". En: Anuario del IEHS. Vol.8, Tandil, 1993; Mañana es San Perón. Buenos Aires, Ariel, 1994.

⁵ Daniel James. "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina". En: Desarrollo Económico. Vol. 27, N° 107, octubre-diciembre, 1987, pp. 445-461. Este trabajo fue reproducido en Juan Carlos Torre (Comp.) Op. cit., pp. 83-129.

⁶ "**... designa la destrucción pública y deliberada de los símbolos sagrados con el propósito implícito de suprimir toda lealtad a la institución que utiliza tales símbolos y, además, de anular todo el respeto que se guardaba hacia la ideología difundida por dicha institución**". Daniel James. Op. cit., p. 455.

⁷ Iconolatría: adoración de imágenes. En el siglo VIII hubo un movimiento religioso denominado iconóduos, adoradores de las imágenes religiosas representadas en estatuas, frescos, e incluso, monasterios. Véase Jacques Herrs. Historia de la Edad Media. Barcelona, Labor, 1979, pp. 283-288.

⁸ En adelante cuando se mencionen los diarios **EL DÍA** y **EL ARGENTINO** se utilizarán las abreviaturas **E.D.** y **E.A.** respectivamente. Asimismo, queremos agradecer al personal de los siguientes repositorios: Centro de Documentación Multimediático de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social; Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Plata, Hemeroteca H. Legislatura de la Pcia. de Buenos Aires y del Archivo del diario **EL DÍA** de La Plata.

⁹ Puede consultarse para tener una aproximación a estos medios César L. Díaz. "El Día, el diario que nació con la ciudad". En: Oficios Terrestres. Revista Teórica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Año 2, N° 3 noviembre, 1996, pp. 136-141; César L. Díaz. "La Revolución de 1930 y la opinión pública a través del diarismo platense". En: Noveno Congreso Nacional y Regional de

Historia Argentina. Publicación de la Academia Nacional de la Historia, 1996, (separata); Catalina Lerange (Dir.). La Plata. Ciudad milagro. Buenos Aires, Corregidor, 1982.

¹⁰ Particularmente hemos podido consultar el diario **EL DIA** correspondiente al 18 de octubre, pues la empresa decidió imprimir unos pocos ejemplares para su archivo.

¹¹ Sigmund Freud. Psicología de las masas. Madrid, Alianza, 1969, pp. 22-23. **"Para que los miembros accidentalmente reunidos de un grupo humano lleguen a formar algo semejante a una masa, es condición necesaria que entre los individuos exista algo común, que un mismo interés los enlace a un mismo objeto, que experimenten los mismos sentimientos en presencia de una situación dada y que posean, en cierta medida, la facultad de influir unos sobre otros"**.

¹² Véase Félix Luna. Op. cit., pp. 202. El público entonaba los siguientes cánticos: **"'con tranvía o sin tranvía se quedaron en la vía; 'A Farrell y Perón hoy le hicimos el cajón'; 'Juancito, yo te decía, que sin tranvía igual se hacía'; 'Desde el cabo al coronel, que se vayan al cuartel'; 'Votos si, botas no' o las innumerables Marsellesas bien o mal pronunciadas que se entonaron"**

¹³ Tulio Halperín Donghi. Historia de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Eudeba, 1962, p. 178.

¹⁴ Mariano Plotkin. Mañana es.... Op. cit., p. 51.

¹⁵ Véase Marcelo Coll Cárdenas. "La Universidad Nueva entre 1897 y 1995". En: Fernando Barba (Dir.) La Universidad Nacional de La Plata en su centenario 1897-1997. Buenos Aires, América Edita, 1998, p. 48.

¹⁶ Véase Pedro Michelini. El 17 de octubre de 1945. Testimonios de protagonistas. Buenos Aires, Corregidor, 1994, p. 39. Quien cita la opinión del jurista Dr. Norberto Blanco: **"el presidente de la Universidad Dr. Calcagno, la había convertido en un bastión antiperonista y de allí partían todos los incidentes que quebraban la paz ciudadana"**.

¹⁷ **EL ARGENTINO**, 30 de septiembre de 1945, p. 3. Publica una fotografía del muñeco en la cual se puede apreciar la gorra, las botas y una sonrisa particular. La cual, indudablemente, referenciaba al Coronel J. D. Perón.

¹⁸ Citado por Mariano Plotkin. Mañana es... Op. cit., p. 93.

¹⁹ Según el testimonio de Rolando Hnatiuk entrevistado por el autor: **"nosotros, el sector peronista, que nos reuníamos todos los días en un café ubicado frente a la Universidad escuchábamos las agresiones verbales difundidas por los altoparlantes instalados en el edificio del Rectorado"**.

²⁰ **EL DIA**, 2 de octubre de 1945, p. 3. Presenta una visión contrastante pues señala que **"en ese momento avanzó por la avenida, de 48 a 47 un camión desde el cual se anunciaba el acto de la agitación radical, perteneciente al llamado grupo colaboracionista. A medida que se acercaban a mitad de la cuadra, los estudiantes comenzaron a exteriorizar su desaprobación a este grupo con gritos hostiles y silbidos"**.

²¹ Debemos consignar que las mismas crónicas comunicaban que entre los lesionados había, además de los dos grupos "beligerantes", varios integrantes de las filas policiales y que algunos estudiantes habían sido detenidos.

²² Véase Mariano Plotkin. Mañana es... Op. cit., p. 93.

²³ Este trayecto había sido "apropiado" por las clases acomodadas de la ciudad desde la época de la fundación. Véase César L. Díaz (Dir.), Mario J Giménez, María M. Passaro. La Plata. Paseos públicos. Sociabilidad y ocio en la prensa (1882-1900). La Plata, Ediciones al Margen, 2000.

²⁴ Esta categoría es utilizada por Pierre Bourdieu. Sociología y cultura. México D.F., Grijalbo, 1990.

²⁵ Por caso, el diario **EL DIA** aludía a los simpatizantes peronistas como **"elementos"**, **"esa gente"**. En tanto, **EL ARGENTINO** se refería a Perón como **"el otro Irigoyen"**.

²⁶ Marc Augé. 'Los no lugares'. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Buenos Aires. Gedisa, 1996, pp. 25-26.

²⁷ Pedro Michelini. Op. cit., p. 137.

²⁸ Jorge P. Asuaje. El día que hicimos entre todos. Berisso, Editora la Gráfica del Sur, 1994, p. 197.

²⁹ Véase Mirta Z. Lobato. La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970). Buenos Aires, Prometeo libros / Entrepasados, 2001, p. 241.

³⁰ Pedro Michelini. Op. cit., p. 12.

³¹ *Ibidem*, p. 45.

³² Véase Fernando Klappenbach. Reseña histórica del partido Justicialista de La Plata 1945-1955. La Plata, Autoeditor, 2000, p. 215.

³³ *Ibidem.*, p. 208. **"La oligarquía y el capital extranjero ya empezaron a robar nuestras conquistas. ¡Para eso se encarcela al coronel Perón! Nuestra contestación debe ser la huelga general"**.

³⁴ Pedro Michelini. *Op. cit.*, p. 77.

³⁵ Testimonio proporcionado por el Dr. José M. Lunazzi al autor.

³⁶ Una particular explicación acerca de porque este sector veía con hostilidad al diario puede hallarse en Jorge P. Asuaje. *Op. cit.* pp. 191-192

³⁷ Testimonio proporcionado por Mario García al autor.

³⁸ Elías Canetti. *Masa y poder*. Barcelona, Alianza Muchnik, 2000, p. 13.

³⁹ Este slogan evidentemente, motivó a escribir a Américo Ghioldi. *Alpargatas y libros en la historia argentina*. Buenos Aires, Editorial La Vanguardia, 1946.

⁴⁰ Testimonio proporcionado por Fermín Chávez al autor.

⁴¹ Un protagonista, Angel German, sostuvo una discusión, pues afirmaba que se debía gritar **"alpargatas sí, libros también"**. Fernando Klappenbach. *Op. cit.*, p. 227.

⁴² Elías Canetti, *Op. cit.*, p. 13.

⁴³ **EL ARGENTINO**, 20 de octubre de 1945, p. 1. **"... el domicilio le estaba siendo apedreado. Al llegar la policía, los autores se dispersaron en distintas direcciones, pero pudo detenerse a cuatro, llamados Enrique Márquez, de 19 años; Darío Biancarelli, de 20, Leopoldo López de 18 y Rubén Ismar Márquez, de 15. Se les procesa por daño intencional"**.

⁴⁴ Testimonio proporcionado por Néstor Gardella al autor.

⁴⁵ Véase Fernando Klappenbach. *Op. cit.*, p. 218 la narración de Rolando Hnatiuk

⁴⁶ Fermín Chávez (Comp.). *La jornada del 17 de octubre por cuarenta y cinco autores*. Buenos Aires, Corregidor, 1996, p. 35.

⁴⁷ Repárese que Daniel James para fundamentar esta idea recurre al testimonio de José María Lunazzi, uno de los profesores universitarios que fueron presos en las jornadas universitarias de los primeros días de octubre.